

Año: XII, Febrero 1970 No. 216

Una Obra Fundamental de la Ciencia Económica

ALBERTO BENEGAS LYNCH

LA ACCIÓN HUMANA

Tratado de Economía

LUDWIG VON MISES

Título original: «Human Action». Traducción de Joaquín Reig Albiol. Editorial Sopec. Madrid. Distribuida en la Argentina por el Centro de Estudios sobre la Libertad, Buenos Aires. Impreso en España. 1,066 páginas.

La primera edición española de «La acción humana» apareció en 1960 y fue traducida del texto original inglés editado en 1949. Esta nueva edición española que comentamos es la segunda que se publica y es traducción de la tercera edición inglesa de 1966, ampliada y puesta al día por su autor con los auspicios de Henry Regnery Company de acuerdo con Yale University Press.

Los cambios introducidos en la edición comentada infunden mayor claridad a la exposición en general y contribuyen a iluminar, muy especialmente, algunos conceptos cuyo conocimiento es fundamental para la debida interpretación de esta importante rama del saber, a cuyo progreso tanto ha contribuido el profesor Von Mises.

La condenación moral del beneficio

El capítulo XV, que se refiere a «El mercado», contiene un desarrollo más amplio que en la edición anterior. Los conceptos sobre Capital y sobre lo que son bienes de Capital, sobre competencia y sobre libertad desde el punto de vista de la praxeología (teoría de la acción humana), por ejemplo, son tratados con mayor amplitud. Cobra especial relevancia, en este capítulo, por la actualidad del tema, «La condenación moral del beneficio», título integrante nuevo, pues no figura en la edición anterior. Al respecto, dice Von Mises, entre otras cosas: . . . «Socialistas e intervencionistas califican de *rentas no ganadas*, tanto al interés como al beneficio empresarial; entienden que empresarios y capitalistas obtienen tal provecho a costa del trabajador, quien deja así de percibir una parte de lo que en justicia le corresponde. Lo cierto, sin embargo, es que el trabajo, *per se*, produce bien poco; sólo cuando va acompañado de previo ahorro y de previa acumulación de capital deviene fecundo. Las mercancías que el público se disputa son producidas gracias a una acertada dirección empresarial que convenientemente ha sabido combinar el trabajo con los instrumentos productivos, y los empresarios, que orientan tal capital hacia aquellos cometidos que mejor permiten atender las más acuciantes necesidades de las masas consumidoras, constituyen en toda fabricación figuras no menos imprescindibles que los trabajadores... No es la mera fuerza física la que produce los bienes que el mercado solícita; preciso es que sea acertadamente dirigida hacia específicos objetivos... Los maravillosos progresos económicos de los últimos doscientos años fueron conseguidos gracias a los bienes de capital que los ahorradores engendraron y a la intelectual aportación de una élite de investigadores, y empresarios. Las masas de trabajadores manuales se

beneficiaron de una serie de mutaciones las cuales ellos, no sólo no provocaron sino que, frecuentemente, procuraron por todos los medios de impedir».

Problemas monetarios y de la productividad

En el capítulo XVII titulado «El cambio indirecto», bajo el rubro «La cooperación monetaria internacional», el autor ha agregado párrafos de actualidad sobre el Fondo Monetario Internacional y sobre la política monetaria del gobierno norteamericano y del Banco de Inglaterra.

El rubro «Salario y subsistencia», del capítulo XXI «Trabajo y Salarios», ha sido considerablemente ampliado. Los agregados que contiene estudian problemas de palpitante actualidad. Al referirse Mises en esta parte de su obra a la superioridad de los métodos productivos norteamericanos con respecto a los de los pueblos más atrasados, señala que ella no se debe a una mayor productividad del trabajador norteamericano. Dice: «La singularidad de la planta norteamericana estriba exclusivamente en su mejor equipo industrial y en su dirección empresarial. Lo único que impide a los empresarios de los países atrasados adoptar los métodos norteamericanos de producción es la carencia de capital; los obreros, cualquiera sea su raza, pronto aprenden a manejar la moderna maquinaria en cuanto la tienen a su disposición. La situación de Occidente al iniciarse la revolución industrial, resultaba muy similar a la que hoy registra el mundo oriental. Aquel radical cambio de circunstancias que dio a las masas occidentales su presente nivel medio de vida (un nivel de vida extraordinario comparado con el precapitalista o soviético) fue gestado gracias al capital acumulado por el ahorro y a la acertada inversión del mismo efectuada por el esclarecido empresariado. Progreso técnico alguno hubiera sido imposible de no haberse hallado disponibles, merced al correspondiente ahorro, los adicionales bienes de capital necesarios para la implantación de los inventos y descubrimientos de la era capitalista». Señala Mises a continuación que los trabajadores, aun cuando no han contribuido a lograrlo, los máximos beneficiarios del perfeccionamiento del sistema de producción «tanto en su condición de asalariados como en su condición de consumidores». En esta parte de su obra, el autor expone circunstancialmente el proceso determinante del alza de salarios reales sobre bases sanas.

El poderío, el intervencionismo y la corrupción

En el capítulo XXIII titulado «El mercado y las realidades circundantes» ha sido ampliado el punto que se refiera a «La trascendencia del poderío». El autor ha logrado así cumplidamente su propósito de esclarecer aún más la realidad de que, en una economía libre, sólo los consumidores, en su condición de tales, gozan en verdad de «poderío», puesto que el empresario, para lograr beneficios y evitar pérdidas en tal sistema, debe atender a los consumidores del modo más cumplido y económico.

También son de actualidad los agregados en el punto «Las funciones estatales» del capítulo XXVII sobre «El Estado y el mercado». Refiriéndose a los intervencionistas, señala el autor

la inestabilidad de las llamadas «terceras soluciones» que, bajo el signo de ni liberalismo ni socialismo, desembocan finalmente en «omnicomprensiva planificación totalitaria». Los intervencionistas, dice Mises, «creen que compete al gobierno dictaminar en cada caso cuáles cosas sean y cuáles no sean socialmente deseables, quedando la burocracia ampliamente facultada para determinar si procede o no la intervención de los agentes estatales. Si puede el Estado intervenir allí donde y cuando lo estime oportuno, no hay ya esfera económica alguna en verdad, regulada por el mercado». En este mismo capítulo viene en la edición comentada un título nuevo sobre «La corrupción». El autor analiza en él no sólo el fenómeno de la corrupción administrativa, facilitada por el dirigismo, sino también las circunstancias que dan lugar a que, como resultado del intervencionismo, unos se enriquezcan a expensas de otros.

Esta segunda edición española de «Acción humana» del profesor Ludwig Von Mises es un poderoso auxilio para las cátedras universitarias y para los estudiosos en general que para ampliar sus conocimientos sobre la ciencia económica desean recurrir a fuentes de la más alta jerarquía científica.